

Niños investigadores

Manfred Liebel

Academia Internacional (INA) en la Universidad Libre de Berlín (FU). Roennestrasse 5, D-15057 Berlín. +49-30-3237853. E-mail: mliebel@ina-fu.org

Recibido: agosto de 2007 / Aceptado: septiembre de 2007

EN LA SOCIOLOGÍA INFANTIL, EL PRINCIPIO DE HACER PARTICIPAR A NIÑAS Y NIÑOS en los procesos de investigación está ampliamente reconocido. Tomando como punto de partida ese principio de participación, el presente aporte analiza la pregunta de en qué medida y de qué manera los niños mismos pueden actuar como investigadores. A fin de apreciar en lo justo la perspectiva de los niños, el presente trabajo aboga por que –con el debido acompañamiento de personas adultas– la investigación esté en manos de los niños. Por medio de varios ejemplos de países del Sur, se muestra cómo poner en práctica esta forma de investigación encabezada por niños. Tomando en cuenta la desigualdad en las relaciones entre niñas, niños y personas adultas, el trabajo hace referencia a problemas de ética y práctica investigativa que surgen en el proceso de investigación y también en el tema del uso de los resultados. Finalmente, se explican los beneficios que niñas y niños pueden obtener de sus propias investigaciones.

Palabras clave: perspectiva / niños / investigación social / metodología científica

Introducción

Hoy en día, en la sociología de la infancia está ampliamente establecido y reconocido el criterio de que no se investiga *a* los niños sino *con* los niños. Haciendo valer las percepciones y perspectivas de los niños, la investigación pretende ayudarles a tener voz y rostro. De esta manera, se tendrá debida cuenta de los Derechos de la Infancia y sus principios éticos. El proceso de investigación y los resultados que éste arroje no deben significar ningún perjuicio para los niños sino beneficiarles en sus intereses tanto actuales como futuros. Es en este sentido que se suele hablar de investigación centrada en el niño (*child-centred research*) o de investigación basada en los Derechos de la Infancia (*children's rights-based research*). En el presente trabajo estudiaremos la pregunta: ¿En qué medida y de qué manera los niños mismos actúan (pueden actuar) como investigadores e investigadoras?

Primero, ofreceremos una comparación de diferentes modelos de investigación de la infancia que incluyen la participación de niños. Posteriormente, trataremos la pregunta de qué puede significar investigación “desde la perspectiva de los niños”. En los acápites tres y cuatro, pre-sentaremos algunos enfoques y ejemplos prácticos de investigación

encabezada por niños. En la última parte del trabajo, discutiremos algunos problemas y riesgos inherentes a la investigación encabezada por niños para, finalmente, explicar los beneficios que pueden sacar de trabajos de investigación realizados bajo su propia responsabilidad.

1. Investigación centrada en la infancia e investigación encabezada por niños

Las investigaciones en las que niñas y niños son los principales actores son más frecuentes de lo que se piensa en la comunidad académica. Es cierto que desde algunos años se han presentado de vez en cuando artículos sobre “niños como investigadores” (Alderson, 2000 y 2001; Kellett, 2005b). Sin embargo, trabajos de investigación *hechos por niños* siguen siendo considerados algo raro y, por lo general, no se les toma muy en serio. Lo cierto es que a los investigadores adultos de la infancia les gusta mencionar que consideran a niñas y niños como “expertos en su propia causa”, pero atribuirles un papel de expertos *científicos* – sólo ocurre en sentido restringido y bajo reservas. Es por eso que, hasta ahora, sólo algunas organizaciones que luchan por los Derechos de la Infancia, algunos pedagogos comprometidos o personas adultas que acompañan movimientos de niños consideran que niñas y niños sí son capaces de realizar investigaciones y los apoyan en sus proyectos¹.

Incluso los enfoques investigativos que se autodenominan participativos y centrados en los niños, generalmente no los incluyen más que de manera marginal y sin darles muchas posibilidades de participación verdadera. En la mayoría de los casos, su participación se limita a un rol de informantes, en otros se les involucra solamente en el desarrollo del diseño del estudio a realizarse (p.ej. elaboración de cuestionarios o ítems) o en la interpretación de los datos. El proceso de investigación como tal –hasta la publicación de los resultados– queda firmemente en manos de investigadores adultos. Lo mismo ocurre con la interpretación de datos no reactivos, p.ej. de testimonios escritos o dibujos de niñas y niños. Puede ser que éstos hayan sido producto de la iniciativa propia de los niños (p.ej. diarios), pero la interpretación se realiza *ex post* y está a cargo de personas adultas. En el mejor de los casos, al final de todo se realiza una reflexión de los resultados conjuntamente con los niños.

La investigación con niños puede generar conocimientos importantes y útiles sobre los mundos vivenciales, las formas de pensar, las opiniones y los puntos de vista de niños y niñas. No hay duda de eso; pero contrariamente a lo que hasta ahora comúnmente se presupone, no es la única forma para que los niños participen en el proceso de investigación. También es posible – y en algunos casos aislados ya es un hecho – que niñas y niños actúen como investigadores de manera independiente.

Cuadro 1. Modelos de la investigación de la infancia

Investigación sobre niños	Niños como objetos	Perspectiva de adultos
Investigación con niños	Niños como informantes	Perspectiva de adultos
	Niños como co-investigadores	Perspectivas de niños y adultos
Investigación encabezada por niños	Adultos como co-investigadores	Perspectiva de niños
	Adultos como asesores	Perspectiva de niños

Cabe señalar que no siempre es posible distinguir de manera clara entre la investigación con niños y la investigación *encabezada por* niños. En la práctica, estos dos enfoques pueden tras-laparse y complementarse. Lo cierto es que la investigación *con* niños es apta más para inves-tigar a o *sobre* los niños. Ayuda a hacer respetar sus intereses y derechos, dar a conocer y expresar sus puntos de vista – siempre y cuando se permita que niñas y niños se involucren sustancialmente en el proceso de investigación. En la investigación encabezada por niños, también hay adultos; y pueden asumir tareas importantes. Pero en comparación con los demás enfoques investigativos, el papel de los investigadores adultos no es de dirección y decisión sino de acompañamiento y apoyo. Dependiendo del grado de intervención que tienen los adultos en el proceso investigativo, su rol puede definirse como co-investigadores o asesores.

Entonces, pensándolo bien, hay que señalar que la investigación *encabezada por* niñas y niños va más allá del horizonte de la *investigación de la infancia*. Pues, si bien los actores principales del proceso investigativo son ellos mismos y hay más posibilidades para que sus puntos de vista y perspectivas salgan a la luz, el tema o el objetivo de estudio no necesariamente son ellos mismos o su(s) infancia(s).² En realidad, la investigación dirigida por niños puede referirse a todo lo que ellos consideren relevante, lo que les interese o cualquier cosa que deseen entender mejor. Por lo tanto, es más adecuado hablar de *investigación propia de los niños o de investigación desde la perspectiva de los niños*.

2. La perspectiva de los niños

En la investigación de la infancia de tipo participativa y enfocada en los niños, el tema de la perspectiva de los niños es sumamente importante (ver Greig *et al.*, 2007). Generalmente, la discusión se refiere a esta pregunta: Para comprender su realidad social y dar justo aprecio a sus intereses y puntos de vista, ¿en qué medida la investigación de la infancia –al igual que la investigación de género o de minorías– puede o debe asumir la “posición” (*standpoint*) de las personas o grupos a estudiarse? (véase Mayall, 2002). La participación activa de niñas y niños en la investigación de la infancia es considerada importante porque son ellos los que mejor pueden representar o transmitir esta “posición”.

En los países de habla alemana, el debate sobre este tema oscila entre dudas o reservas epistemológicas de principio (¿los adultos realmente son capaces de comprender la

perspectiva de los niños?) e intentos de solución pragmáticos para la investigación. Así, por un lado, Michael-Sebastian Honig, Andreas Lange y Hans Rudolf Leu (1999:21) preguntan cómo es posible la pretensión “paradójica” de la investigación de la infancia de basarse en la perspectiva de los niños si lo que quiere es conocer precisamente ésta – la perspectiva de los niños. Pero por otro lado, consideran que esta pretensión sí es posible, siempre y cuando los investigadores adultos consideren a niñas y niños como “sujetos que saben” y los reconozcan como “personas”, sin aplicarles de antemano un determinado esquema de desarrollo. Podrían, por ejemplo, preguntarles en qué forma quieren que se les entreviste –solos, de a dos o en grupos– o “ayudarles” mediante procedimientos no verbales (dibujos, medios visuales) (*op. cit.*:25). También para Jürgen Zinnecker (1999:79-80) existen formas de solución prácticas. Él sugiere, por ejemplo, precisar al máximo los objetivos “político-pragmáticos”, “des-especializar” los procedimientos investigativos, adaptar los pasos de evaluación “a la vida y al horizonte de tiempo” de los niños y también incorporar elementos lúdicos y de diversión a la estricta ética de trabajo de la investigación, lo que –siempre según Zinnecker– implicaría también revisar detalladamente los diseños de investigación a los que estamos acostumbrados.

Friederike Heinzl (2000:26) va aún más allá. Sostiene que la perspectiva de niñas y niños sólo tiene chance si los investigadores adultos logran llegar a tener “la capacidad de verbalizar empáticamente las necesidades y los sentimientos de los niños”. Sin embargo, advierte que será difícil que lleguen a desarrollar esta capacidad, pues el medio académico se caracteriza por ciertas jerarquías y prioridades: *Las y los investigadores forman parte de una comunidad científica en la que rigen reglas establecidas por personas adultas, y según estas normas, la temática de los niños no es precisamente una de las primeras en el ranking de los objetos de estudio. Entonces, la investigación de las formas de existencia de niños y niñas debe entrar en relación con intereses investigativos e integrarse en las interrelaciones de investigación reconocidas por la sociedad adulta. Incluso el enfoque de ver y tratar a los niños como expertas y expertos en materia de su mundo vivencial –que sin duda es útil– es una construcción centrada en los adultos, pues la autorización correspondiente de los niños se rige por el sistema de valores de los adultos. Podemos decir lo mismo de la reivindicación de considerar a niñas y niños como miembros enteros de la sociedad, porque implica el sistema de valores creado y dominado por los adultos* (*op. cit.*:27).

Es evidente que bajo estas condiciones, los niños difícilmente tendrán la posibilidad de aportar sus puntos de vista y preguntas ya en la fase de planificación de un proyecto de investigación, tampoco de influir de manera adecuada en las decisiones en cuanto al diseño del estudio. Ni hablar de reflexionar y co-decidir si la investigación realmente corresponde a sus intereses o si, al contrario, puede llegar a perjudicarles a ellos o a otros niños o ser utilizada en su contra. De hecho, este riesgo existe sobre todo cuando las informaciones “proveídas” por los niños o los datos adquiridos conjuntamente con ellos se “independizan” y terminan siendo usados para fines comerciales u otros que están fuera de su alcance y de su poder de influencia.

Por muy participativo el concepto de un estudio, las condiciones vigentes en el ámbito académico no permitirán que la participación de los niños vaya más allá de servir como

informantes o de hacer algún papel de ayudantes. Hasta cierto punto y durante cierto tiempo, eso puede ser interesante y motivador para los niños. Sin embargo, para que se vean estimulados en su curiosidad científica e investigadora es necesario diseñar su papel en el proceso investigativo y también en la presentación de los resultados de tal forma que puedan cumplir de manera independiente y autónoma ciertas tareas en calidad de verdaderos investigadores. Por supuesto, esto no significa que las personas adultas queden excluidas del proceso, pero su rol tiene que ser diferente al que han venido desempeñando en la mayoría de las investigaciones participativo-académicas sobre la infancia que existen hasta ahora.

3. Niñas y niños como investigadores en su propia causa

10 Para poder imaginarnos a los niños como investigadores autónomos, es recomendable abandonar los modelos comunes de investigación académica—que, entre otras cosas, implican la estricta separación entre la ciencia y el arte— y asegurarnos del sentido genuino de lo que significa investigación. Para mí, este sentido está en descubrir y re-descubrir el mundo natural y social en sus diversas manifestaciones, decodificarlo y hacerlo comprensible y explicable para los demás. De hecho, el fundamento de toda investigación es la curiosidad, de modo que podemos decir que la investigación es una especie de *comportamiento de curiosidad sistematizado*.⁴

En este sentido, aún los niños pequeños actúan como investigadores, preguntando “¿y por qué esto es así?”, “¿y por qué esto es asá?” con mucha insistencia y manifestando sus propias explicaciones filosóficas del mundo. Las investigaciones encabezadas por niños pueden abarcar una gama muy amplia de temas, desde los primeros descubrimientos en las relaciones con sus madres y otros familiares, pasando por estudios sobre la libertad de movimiento de los niños en un determinado barrio y hasta investigaciones complejas, metodológicamente sofisticadas sobre los fundamentos de la vida humana y los riesgos que la amenazan, pudiendo tratarse de estudios teóricos o filosóficos o también empíricos.⁵

Ahora bien, es evidente que es cuestión de definiciones determinar qué actividades “descubridoras” de los niños pueden ser calificadas de investigación. Pero la investigación de la infancia, más que ninguna otra, debe cuestionar las “normas de la lógica aleatoria de hechos de los adultos” (Martens, 1999:47) en las que generalmente se basa la investigación calificada de científica y no verlas como la medida de todo conocimiento. Lo mínimo que debe hacer la investigación de la infancia es plantearse la pregunta de si existen otras vías para adquirir el conocimiento y de cuáles son las competencias específicas que tienen los niños al respecto. Así, es evidente que cabe reflexionar por un lado sobre la relación entre las competencias cognitivas y metodológicas y, por otro, entre competencias creativas y miméticas (que pueden incluir el gozo). Donde más ocurre este tipo de reflexiones es en el ámbito de la filosofía. Por ejemplo, el filósofo y pedagogo estadounidense Gareth Matthews (1994:17) señala que “para cualquiera que escucha con atención los comentarios o preguntas filosóficas de niños pequeños es obvio que las hacen con una frescura y un espíritu de inventor tan grande que hasta la persona adulta más imaginativa no puede igualar”. De hecho, a la que le falta avanzar en ese tema es sobre todo a la investigación empírica.

Un aspecto clave de la investigación empírica centrada en los niños es determinar qué significa querer “dar una voz” a los niños. En este contexto, Sirkka Komulainen (2007:23) señala que las y los investigadores adultos perciben de manera selectiva la “voz” de la infancia y la convierten en un “objeto al que se puede poseer, recuperar y verbalizar”. Según Komulainen, las expresiones de niñas y niños son sometidas a un esquema de interpretación cognitivo que no solamente hace caso omiso de la condicionalidad social y de los múltiples significados de la comunicación entre niños y adultos, sino que además, sólo “escucha” la voz de los niños que se expresa en palabras.³ Una posible respuesta a la pregunta de cómo hacer valer y comprender la “voz” de niñas y niños en toda su complejidad y en sus diversos significados podría estar en permitir que los niños mismos investiguen su realidad (las personas adultas pueden des-empeñar un papel de apoyo).

Las investigaciones propias de niños y niñas pueden realizarse en diferentes contextos. Pueden surgir de la acción pedagógica en guarderías o escuelas – por ejemplo, filosofando con niños u organizando pequeños proyectos de investigación. También pueden ocurrir en forma lúdica y en la vida cotidiana de los niños y contribuir a que ésta sea más interesante y a que los pequeños conozcan mejor su entorno. O pueden ser emprendidas por niños que se han organizado (o quieren hacerlo) para estudiar su propia situación de vida, la de otros niños o para identificar mejor los problemas y desarrollar posibilidades de solución. En su mayoría, se trata de un tipo de investigación que suele ser denominada investigación de acción, porque no sólo apunta al conocimiento de la realidad sino también a la identificación de soluciones prácticas para problemas propios o de terceras partes.

A veces, la iniciativa para emprender una investigación propia de los niños parte de ellos mismos, otras veces son personas adultas que la proponen. Generalmente, el motivo es alguna necesidad urgente o el deseo de los niños de saber más sobre otros niños y niñas o su situación de vida. Los niños están libres de cualquier “mandato de investigación” o incluso del interés de aumentar su valor en el mercado académico mediante una nueva publicación. Por lo tanto, no es casual que la investigación propia de niñas y niños suela tener lugar sobre todo en países del Sur global.⁶ A continuación, presentaremos algunos ejemplos para luego analizar algunas preguntas que frecuentemente surgen en la cooperación con niños investigadores.

4. La práctica investigativa de niñas y niños

Un manual elaborado por la sección sueca de la ONG *Save the Children* – que pretende facilitar la participación de niños en trabajos de investigación sobre la temática de la violencia contra la niñez – nombra toda una serie de ejemplos que muestran en qué contextos y de qué manera los niños pueden actuar de co-investigadores conjuntamente con personas adultas o como investigadores en su propia causa. “En la mayoría de los casos, niñas y niños participan como informantes en estudios diseñados por adultos. Sin embargo, hay cada vez más ejemplos en los que los niños cooperan con jóvenes o con adultos en la formulación de temas de estudio, en la selección de informantes, en la realización de entrevistas o en la aplicación de nuevos métodos de adquisición de datos así como en el análisis de los resultados de sus estudios” (Save the Children, 2004:15).

A principios de los años 90 me desempeñé como educador de calle (streetworker) en Nicaragua. Un grupo de niñas y niños que trabajaban en la calle querían animar a otros niños a integrarse a su grupo. Para ello, querían saber en qué lugares –algunos de ellos clandestinos– podía haber niños interesados, en qué condiciones vivían y trabajaban y qué pensaban sobre su trabajo. Así que, conjuntamente con otros educadores y educadoras les ayudamos a organizar reuniones para tomar contacto con otros niños y para planear sus actividades conjuntas. Partiendo de la pregunta “¿Cómo vivimos? ¿Cómo queremos vivir?” se fueron desarrollando debates de grupo estructurados. Los resultados fueron presentados en grafitis, murales y dibujos. Los debatimos y, finalmente, una parte de ellos fue publicada en un periódico diseñado por todos juntos.

12

Los encuentros, que llamamos “talleres testimoniales”, fueron replicados también en otros lugares y, finalmente, desembocaron en la fundación de una organización propia de varios miles de niños trabajadores de todo el país. Los niños, ya organizados, realizaron varias actividades más, en las que a menudo también se desempeñaban como investigadores. Así, por ejemplo, con apoyo nuestro, organizaron varias encuestas en diferentes barrios para determinar cuántos niños y niñas había y cuál era su estado de salud. Basándose en la información recabada –conjuntamente con grupos vecinales– iniciaron una campaña de vacunación. En otra ocasión, los niños animaron a otros a relatar o anotar experiencias de su vida y de su trabajo en la calle, de la escuela o de cuando eran más pequeños, que habían marcado su vida, para luego publicarlas con comentarios y consejos propios en el periódico de su organización y, finalmente, en un libro (véase Liebel:1996). Otra actividad investigativa de los niños fue cuando, utilizando unas cámaras fotográficas donadas por un grupo de solidaridad de personas adultas, documentaron situaciones de vida consideradas por ellos mismos como típicas y que posteriormente llegaron a publicar con comentarios y explicaciones propias.⁷

A principios de los años 90 conocí otro ejemplo. Esta vez nació de la práctica pedagógica en una favela de la ciudad colombiana de Neiva. En ese lugar, había una escuela popular que se había propuesto permitir a los niños comprender el mundo mediante “lecciones” científicas propias. Las y los maestros involucrados describieron su método de esta manera: *El niño se involucra en todo un proceso de producción de conocimiento que rompe con el esquema tradicional de simple consumidor de información, para pasar a ser un descubridor de la realidad en la que está inmerso. Lo importante ahora, no es memorizar la letra muerta de los textos escolares sino el ser capaces de aprender a aprender; más que regalarle paternalmente un pescado, el método le enseña a pescar (obviamente es un aprender a pescar que en ningún momento pretende considerarse neutro)* (Colectivo de la Escuela Popular Claretiana, 1987:97). Por lo tanto, las así llamadas “salidas de investigación” fueron un elemento central de la escuela. En estas salidas, los niños investigaron, por ejemplo, las razones por las cuales el río que pasaba por su barrio estaba contaminado, qué sustancias tóxicas causaban la contaminación y cuáles eran las consecuencias para la vida de los habitantes. También estudiaron las características del zancudo, investigando por qué abundaban tanto en su barrio y cómo transmitían la malaria y otras enfermedades. En otra ocasión, analizaron los efectos del sol en la naturaleza o estudiaron las costumbres de vida y de alimentación de la población en su barrio, recuperando varias tradiciones ya casi olvidadas de “buena alimentación” como la producción y el uso de la chicha.⁸

En un folleto de la ONG de la India *The Concerned for Working Children*, vinculada al sindicato de niñas y niños *Bhima Sangha*, se informa sobre actividades similares (Lolichen, 2002). De septiembre de 1998 hasta mayo de 1999, conjuntamente con otros niños, los miembros del sindicato organizaron una encuesta puerta por puerta en sus pueblos, llegando a entrevistar a más de 7.500 hogares. Casi 270 niñas, niños y adolescentes entre 8 y 18 años estuvieron involucrados de manera activa en el proyecto. La encuesta que realizaron tuvo un fin práctico para los niños, pues querían información precisa y confiable sobre los problemas que tenían los niños en los pueblos y sobre qué podría hacerse para solucionarlos. Los niños participantes se dedicaron a su investigación con un alto grado de responsabilidad. De hecho, para realizar la encuesta, tenían que darse tiempo entre su trabajo, la escuela y la ayuda en sus casas. No fue fácil, pero reorganizando su vida cotidiana, ayudándose unos a otros y convenciendo tanto a padres de familia como también a sus empleadores para que les dieran el tiempo necesario, lograron cumplir su objetivo.

La idea de hacer esa encuesta originalmente vino de *The Concerned for Working Children*, que también elaboró el primer borrador para el formulario de la encuesta. Sin embargo, los niños propusieron cambiar varios puntos. Se hicieron cargo de la adquisición de los datos y también ellos mismos decidieron cómo analizar la información. El resultado fue que los niños sentían que el proceso estaba realmente en sus manos, pues manifestaron de manera clara que esa era su encuesta y tuvieron una visión igualmente clara sobre qué podían hacer con los resultados. En el transcurso de la investigación, descubrieron una gran cantidad de problemas concretos que les afectaban tanto a ellos como a otros miembros de sus comunidades. Pero no se contentaron con la mera identificación de los problemas, sino que los presentaron a las autoridades y, en algunos casos, hasta los solucionaron ellos mismos. En un pueblo, los niños decidieron enfrentarse al problema de que los niños que vivían en un determinado hogar no podían ir a la escuela. Ni cortos ni perezosos emprendieron negociaciones con el director de la escuela, logrando que los niños fueran admitidos de manera inmediata en la escuela. En otro caso se ocuparon de las condiciones de trabajo de los niños. En base a los resultados de la encuesta, crearon un folleto con imágenes que muestran de manera comprensible para niñas y niños de diferentes edades qué trabajos podían realizar y cuáles no eran adecuados (*“Work we can and cannot do”*). Asimismo, aprovecharon los resultados de su investigación para luchar por que se clausuraran las licorerías y por la prevención de matrimonios infantiles forzados.

En un informe (survey story) redactado por ellos mismos, los niños cuentan sus experiencias, explican las “lecciones” que han aprendido y por qué han decidido documentar todo: *Documentamos todo porque no queremos que los errores que cometimos nosotros se vuelvan a repetir. (...) Así, otros niños se enteran de que esta encuesta fue realizada por niños trabajadores. (...) Entonces, si en el futuro, otros niños quieren hacer una investigación, ya no tienen que ir con los adultos para conseguir la información necesaria, sino que la pueden obtener de nosotros. Queríamos documentar toda la información porque ayuda a los niños a aprender* (Bhima Sangha & Makkala Panchayat, 2001:22).⁹

5. La responsabilidad conjunta de los adultos

Por lo general, para poder realizar sus investigaciones, los niños necesitan el asesoramiento de personas adultas, pues para poder emprender estudios empíricos propios, es necesario que tengan ciertos conocimientos sobre métodos de adquisición de información y de evaluación de la misma. Es bueno saber cómo se elabora una guía de entrevista, cómo hay que actuar en la situación de la entrevista, cómo moderar y protocolizar un debate, cómo transcribir las entrevistas grabadas, codificar datos y hasta cómo manejar programas de computación para estadísticas y evaluación de datos. Estos conocimientos, los pueden adquirir en talleres o en estudios piloto dirigidos o acompañados por personas adultas capacitadas.

14

Sin embargo, hasta el momento existen pocas experiencias de cómo niños y adultos pueden establecer una cooperación “cara a cara”, sin presiones y de beneficio mutuo.¹⁰ De hecho, los adultos que quieren asesorar a niños en su trabajo de investigación se enfrentan a preguntas como éstas: ¿Qué grado de autonomía y responsabilidad se puede esperar de los niños? ¿En qué momentos o situaciones deben intervenir los adultos para transmitir a los niños los conocimientos metodológicos necesarios o para ayudar a superar alguna situación difícil? ¿Es conveniente remunerar a los niños por su trabajo de investigación? En caso de que sí, ¿de qué manera y en qué cantidad? ¿Debemos acompañar a los niños en sus visitas a las casas para protegerles de cualquier tipo de posible abuso? Cuando vemos que los niños han quedado demasiado impresionados con alguna autoridad a la que han entrevistado, ¿los adultos debemos animarlos a ser más críticos? ¿Quién tendrá la última responsabilidad de los datos y de los informes de investigación – los niños, los adultos o todos juntos? Éstos son sólo algunos de los problemas y preguntas que pueden presentarse en la práctica investigativa.

Algunas de las preguntas que acabamos de presentar revelan que en la cooperación con niños investigadores pueden surgir problemas de poder, de tutela, explotación o coacción que no son tan fáciles de evitar o de solucionar. Suelen ocurrir cuando la investigación propia de los niños está integrada en alguna institución en la que los adultos tienen una posición de predominio. Asimismo, no siempre se puede dar por un hecho que los asesores adultos tienen la intención de actuar en el interés de los niños. Existe más de un caso – especialmente en la investigación comercial– en que se ha dado mucha autonomía a los niños con el fin de conocer su vida propia y las preferencias de sus coetáneos, para luego usar los resultados de la investigación en beneficio propio. Hoy en día es muy común que las empresas de investigación del mercado hacen investigar – por los niños mismos– el mercado para nuevos productos, equipándolos con cámaras desechables y haciéndoles sacar fotos de su familia y sus amigos. Por ejemplo, la compañía de artículos deportivos Nike, envió a niñas y niños a reunir material documental sobre el lugar donde más les gustaba estar (ver Liebel, 2006a:169). La iniciativa propia y la autonomía de los niños investigadores no es garantía suficiente para que no haya abuso en el uso de los resultados de sus estudios.

Por lo tanto, precisamente porque en su mayoría, los niños investigadores necesitan la ayuda de personas adultas y porque sus estudios pueden ser de gran utilidad para el mundo adulto, es muy urgente establecer normas éticas (ver Alderson & Morrow, 2004; Greig *et al.*, 2007:168-

181). Es evidente que éstas no podrán ser una garantía para proteger a los niños del abuso y de otros daños, pero contribuyen a aumentar la conciencia – incluso en los niños mismos – de los conflictos de interés y de los riesgos que pueden surgir en este tipo de investigación. Entonces, lo que debe esperarse de los co-investigadores o asesores adultos es, en primer lugar, que respeten a los niños como personas con derechos y competencias propias y que los alienten de manera cuidadosa para así aumentar su autoestima, especialmente en casos de conflicto. Los conocimientos metodológicos que se les transmite deben enfocarse en los intereses de investigación que ellos mismos han articulado. Los niños deben poder decidir ellos mismos, qué es lo que quieren conocer y cómo quieren adquirir ese conocimiento, y también qué es lo que debe ocurrir con los resultados de su trabajo.

6. El beneficio para los niños

La investigación propia de niñas y niños, tal como aquí la definimos, significa un desafío para los enfoques de investigación comunes. Al contrario de la investigación tradicional, que con-vierte a “otros” en objetos o temas de su estudio, la investigación propia de los niños le da la vuelta a la hoja y dice: “Nosotros los niños podemos hacerlo”. Los niños cuyo trabajo de in-vestigación va en ese sentido, no están limitados a participar en los estudios de personas adul-tos como “personas de afuera”, sino que ellos mismos deciden y manejan los temas de inves-tigación y las reglas de debate. De hecho, sus investigaciones no sirven solamente para fines “objetivos” o “ajenos”. Ayudan a comprender mejor su propia realidad y a comprometerse con las mejoras.

Ahora bien, este tipo de investigación no es del todo nuevo. En vista de estudios sobre la situación o las formas de vida de grupos sociales en situación de desventaja o marginación, ahora nos preguntamos a veces si los “sujetos investigadores” realmente son capaces de repre-sentar de manera adecuada y hasta objetiva los “objetos” (estudiados). Se han creado enfoques de investigación alternativos, en los que los “afectados” “hablan” por sí mismos (o por personas que están en una situación de vida similar) e interpretan su realidad, y en los que la investigación constituye un elemento integral de la acción conjunta que apunta a algún cambio. Este tipo de enfoque se practica, por ejemplo, en el contexto de la Educación Popular como “sistematización de experiencias” (p.ej. ver Jara, 1994; Nirenberg *et al.*, 2003) o “inves-tigación-acción participativa” (p.ej. ver Salazar, 1991; Lammerink, 1995).

Mi objetivo con este trabajo fue mostrar que estos enfoques de investigación (y otros similares) son relevantes también para los niños (y para el trabajo con ellos) y que abren a niñas, niños, y sus acompañantes, nuevas posibilidades para reflexionar sobre su realidad. Como tienen la misma edad y puesto que están más cerca de los objetos de su estudio, logrando con mayor facilidad establecer una relación de confianza, sus posibilidades de hallar respuestas confiables son mayores que las de los adultos. De hecho, los niños investigadores comprenden mayor a sus interlocutores y también detectan con más precisión aspectos ocultos de la realidad social. A diferencia de la investigación académica, comercial común o de la investigación encargada por alguien, los datos y las lecciones que se aprenden tienen un significado concreto y un valor práctico para el investigador o la investigadora misma, reflejan la propia realidad y, en algunos casos, es posible implementarlos de manera directa y práctica.

Tal vez, el mayor beneficio para los niños que realizan investigaciones propias está en poder disponer de los resultados. Es más, los conocimientos adquiridos sobre su realidad mediante el estudio pueden darles más control sobre su vida –especialmente a los niños investigadores de grupos y comunidades marginadas. No sólo “sienten” y aprenden los problemas que forman parte de su realidad, sino que también aprenden a comprenderlos en una perspectiva más amplia, lo que puede ayudarles a enfrentar problemas con sus propias acciones y, tal vez, in-cluso a solucionarlos. De hecho, habiendo adquirido una comprensión clara de los problemas en su vida y en su entorno, mejoran su autoestima, la confianza en sus competencias de acción y posibilidades de influencia y, sin duda, son más concientes de su participación en la socie-dad, lo que fortalece su posición social. Asimismo, esta experiencia les demuestra a los niños que las informaciones y las lecciones aprendidas en su investigación pueden ser una herra-mienta muy efectiva, tanto en las actividades de negociación como en las acciones.

7. Agradecimientos

16

Mis más sinceros agradecimientos a Rebecca Budde, Johanna Mahr, Ina Adaora Nnaji y Anne Wihstutz por sus sugerencias y críticas, y a Cordi Thöny y Claudia Contreras por apoyarme en la traducción del artículo al castellano.

Notas

- 1 Este hecho también se refleja en los manuales: Boyden/Ennew, 1997; Kirby, 1999; Worrall, 2000; Save the Children, 2004; Kellett, 2005a; Pridmore/Stephens, 2000 y Fraser et al., 2004. Estos documentos presentan una gran cantidad de ejemplos y enfoques metodológicos para la investigación con y encabezada por niños, por ejemplo, en el marco del enfoque “niño a niño”, método practicado especialmente en proyectos de educación en salud. La mayoría de los ejemplos proviene del Sur global.
- 2 Cuando niños investigan sobre otros niños, en los países anglosajones se habla de peer research.
- 3 Komulainen (2007:25) expresa su crítica en un juego de palabras: “More listening may not inevitably mean more hearing.”
- 4 En una publicación sobre niños como investigadores, la socióloga británica Mary Kellett (2005b:8) define la investigación como “descubrimiento (‘finding out’) por colección de datos”, pero enfatiza también la necesidad de ser “ética, escéptica y sistemática”. Una definición estricta siempre tiene consecuencias excluyentes y, respecto a actividades investigativas de niños, es aún más problemática, sobre todo si está hecha por adultos.
- 5 De una manera problemática, la socióloga británica Sandy Fraser (2004:18) construye una jerarquía empezando con la “investigación filosófica o especulativa” hasta culminar en la “investigación empírica” que “acepta como válida nuestra experiencia del mundo para producir conocimientos nuevos”.
- 6 Al respecto, la investigadora británica de la infancia Priscilla Alderson (2000:254) observa: “Se suele encontrar a niñas y niños investigadores más en países pobres o azotados por la guerra, donde se ven involucrados de manera muchas veces temeraria tanto en el trabajo de adultos como en investi-gaciones. (...) Los límites de la investigación propia de niños que encontramos en Europa y en Norte-américa parecen estar no tanto en las (in)competencias de éstos sino más en las actitudes limitado-ras y en las restricciones impuestas por personas adultas y en la preferencia de los derechos de protección frente a los de participación.” Sobre la contradicción entre derechos de protección y de participación ver Liebel (2006b:29-36).
- 7 Esta práctica estaba relacionada con el enfoque del protagonismo infantil que surgió en América Latina en aquellos años (véase Schbibotto, 1990; Liebel, 1994) y que se manifestó, primordialmente, en el surgimiento de movimientos y organizaciones de niños y adolescentes trabajadores en varios países latinoamericanos, de África y Asia (véase Liebel, 2000; Cussiánovich, 2007).
- 8 En primer lugar se practica este tipo de actividades científicas en las así llamadas escuelas Freinet (ver Freinet, 1974 y las

- referencias en Colectivo de la Escuela Popular Claretiana, 1987). En los países de habla alemana, “filosofar con niños” es una práctica relativamente común, tanto en escuelas como también en instituciones de nivel preescolar.
- 9 En otro proyecto en India, niños trabajadores investigaron problemas de movilidad y transporte en su trabajo cotidiano. En este contexto se realizó un intercambio de experiencias con niños investigadores de Ghana y África del Sur (ver Lolichen , 2007).
- 10 Mary Kellett (2005b) fue la primera en investigar en un estudio propio la relación entre niños investigadores y los adultos que los acompañan, así como los efectos que tienen las experiencias adquiridas mediante la investigación sobre los niños. Basada en la investigación, Kellett desarrolló una guía para cursos de capacitación, dirigidos a niños investigadores (Kellett, 2005b).

Referencias bibliográficas

- ALDERSON, P. (2000). “Children as Researchers. The Effects of Participation Rights on Research Methodology”. En P. Christensen & A. James (ed.). *Research with Children*. Londres/Nueva York: Falmer Press, pp. 241-257.
- (2001). “Research by Children”. En *International Journal of Social Research Methodology*, 4(2), pp. 139-153.
- ALDERSON, P. & MORROW, V. (2004). *Ethics, social research and consulting with children and young people*. Bakingstone, Essex: Barnardo's.
- BHIMA SANGHA & MAKKALA PANCHAYAT (2001). *Our Survey Story*. Bangalore: The Concerned for Working Children.
- BOYDEN, J. & ENNEW, J. (eds.) (1997). *Children in Focus - a manual for participatory research with children*. Estocolmo: Rädda Barnen.
- COLECTIVO DE LA ESCUELA POPULAR CLARETIANA (1987). *Filodehambre. Una experiencia popular de innovación educativa*. Bogotá: Dimensión Educativa.
- CUSSIÁNOVICH, A. (2007). *Ensayos sobre Infancia. Sujeto de Derechos y Protagonista*. Lima: Ed. Iteja.
- FRASER, S.; LEWIS, V.; DING, S.; KELLET, M. & ROBINSON, C. (eds.) (2004). *Doing research with children and young people*. Londres: Sage & Open University.
- FREINET, C. (1974). *Por una escuela del pueblo*. México: Fontamara.
- GREIG, A.; TAYLOR, J. & MACKAY, T. (2007). *Doing research with children*. Los Angeles: SAGE Publications. 2^{da} edición.
- HEINZEL, F. (2000). Methoden und Zugänge der Kindheitsforschung im Überblick, en F. Heinzl (ed.): *Methoden der Kindheitsforschung. Ein Überblick über Forschungszugänge zur kindlichen Perspektive*. Weinheim & München: Juventa, p. 21-55.
- HONIG, M.-S. ; LANGE, A. & LEU, H. R. (1999). Eigenart und Fremdheit. Kindheitsforschung und das Problem der Differenz von Kindern und Erwachsenen, en M.-S. Honig / A. Lange / H.R. Leu. (eds.). *Aus der Perspektive von Kindern? Zur Methodologie der Kindheitsforschung*. Weinheim & München: Juventa, pp. 9-32.
- JARA H., O. (1994). *Para sistematizar experiencias. Una propuesta teórica y práctica*. San José, Costa Rica: ALFORJA.
- KELLET, M. (2005a). *How to Develop Children as Researchers: a step by step guide to the research process*. London: Paul Chapman.
- (2005b). Children as active researchers: a new paradigm for the 21st century? (ESRC National Centre for Research Methods, Methods Review Papers NCRM/003), Disponible en: www.ncrm.ac.uk/publications .
- KIRBY, P. (1999). *Listening to Young Children*. Londres: Save the Children.

- KOMULAINEN, S. (2007). The Ambiguity of the Child's "Voice" in Social Research, en *Childhood*, 14(1), pp. 11-28.
- LAMMERINK, M. P. (1995). *Aprendiendo juntos. Vivencias en Investigación Participativa*. Managua: Ed. Vanguardia.
- LIEBEL, M. (1994). *Protagonismo Infantil. Movimientos de Niños Trabajadores en América Latina*. Managua: Ed. Nueva Nicaragua.
- (ed.) (1996). *Somos NATRAS. Testimonios de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores de Nicaragua*. Managua: Ed. Nueva Nicaragua.
- (2000). *La Otra Infancia. Niños Trabajadores y Acción Social*. Lima: Ed. Ifejant.
- (2006a). *Malabaristas del Siglo XXI. Los niños y niñas trabajadores frente a la globalización*. Lima: Ed. Ifejant.
- (2006b). *Entre Protección y Emancipación. Derechos de la Infancia y Políticas Sociales*. Madrid: Universidad Complutense.
- LOLICHEN, P. J. (2002). *Children and their research: A process document*. Bangalore: The Concerned for Working Children.
- LOLICHEN, P. J.; SHETTY, A. ; SHENOY, J. & NASH, C. (2007). "Children in the driver's seat", en *Participatory Learning and Action*, 56 (1), 49-55.
- MARTENS, E. (1999). *Philosophieren mit Kindern. Eine Einführung in die Philosophie*. Stuttgart: Reclam.
- MATTHEWS, G. B. (1994). *The Philosophy of Childhood*. Cambridge, Mass. & Londres: Harvard University Press.
- MAYALL, B. (2002). *Towards a Sociology for Childhood. Thinking from Children's Live*. Buckingham & Philadelphia: Open University Press.
- NIRENBERG, O.; BRAWERMAN, J. & RUÍZ, V. (2003). *Programación y Evaluación de Proyectos Sociales*. Buenos Aires, Barcelona & México: Paidós.
- PRIDMORE P. & STEPHENS, D. (2000). *Children as partners for health. A critical review of the Child-to-Child approach*. Londres: Zed Books.
- SALAZAR, C. (ed.) (1991). *La Investigación-Acción Participativa. Inicios y desarrollos*. Lima: Tarea.
- SAVE THE CHILDREN (2004). *So You Want to Involve Children in Research? A toolkit supporting children's meaningful and ethical participation in research relating to violence against children*. Estocolmo: Save the Children.
- SCHIBOTTO, G. (1990). *Niños Trabajadores. Construyendo una identidad*. Lima: MANTHOC.
- WORRAL, S. (2000). *Young People as Researchers: a Learning Resource Pack*. Londres: Save the Children.
- ZINNECKER, J. (1999). Forschen für Kinder – Forschen mit Kindern – Kinderforschung, en M.-S. Honig, A. Lange & H. R. Leu (eds.): *Aus der Perspektive von Kindern? Zur Methodologie der Kindheitsforschung*. Weinheim & München: Juventa, p. 69-80